

Dick Edgar Thayer Greene.

El tema que tratamos aquí es nuevo en la investigación americanística, por más que lo hemos presentado ya en diversos artículos desde hace más de una docena de años. Se trata, en resumen, de lo siguiente: en el Viejo Mundo, se acepta por todos que desde las épocas más remotas en que aparecieron los objetos metálicos, especialmente en Mesopotamia en el período de Uruk, o Uruk, o Uruk como se lo suele llamar hoy, los mismos fueron intencionalmente imitados en piedra y en cerámicas, sin duda también en madera. Eso es aceptado por todos los investigadores en cuanto a la prehistoria del Viejo Mundo, pero nunca, que sepamos, ha sido aplicado a la América precolombina.

Haremos aquí una cita, bastante extensa, para entrar cumplidamente en el tema:

"El neolítico surescandinavo del III milenio a. de J. C. ofrece el ejemplo más clásico y perfecto de una civilización prácticamente sin metal, o en todo caso sin metalurgia local, pero cuyo conjunto de utillaje se ha transformado para imitar los primeros tipos metálicos de Europa central; en la industria del sílex, hachas planas de sección rectangular, cuyos talones, finos o gruesos, tienen ambos prototipos metálicos, cincelas de sección cuadrada, hocos curvas de una sola pieza, completamente extrañas a la tradición europea premetálica, basada en la hoz compuesta, espléndidos puñales que imitan primero los puñales de hoja de cobre, y luego los puñales de bronce de hoja triangular y paño de bronce fundido de la cultura centroeuropea de Urtic. En toda Europa, desde el Cáucaso al Atlántico y desde Escandinavia a los Balcanes, las hachas de combate de piedra, imitan, hasta en los detalles, los prototipos de cobre de la primera metalurgia caucásica, balcanes, centroeuropea o mediterránea; ciertas hachas-martillo llegan incluso a imitar, mediante un filete longitudinal en relieve, las rebabas que se producen en la fundición de los objetos metálicos en la línea de unión de las dos partes del molde. En Europa occidental, al igual que en la septentrional, la imitación en sílex de los primeros puñales de cobre producirá muy bellas piezas, a veces talladas, pulidas y recortadas para conseguir la delgadez del metal; así los Grusses imitan en sílex los puñales de cobre languedocianos, y la España meridional, los prototipos egeos. En Francia, parece que el deseo de imitar no solamente las formas, sino incluso el color del bronce, justifique el éxito ~~venido~~ venido por el sílex color amarillo cera (malado) del Gran Pressigny, cuya exportación a larga distancia sólo se inicia en la época en que aparecen los primeros objetos de metal. Hechos análogos se han producido tanto en Asia como en África; las hachas de piedra de sección rectangular, las hachas y las azuelas con espiga para empujar del Asia oriental y suroccidental, tienen sus prototipos en la industria del bronce del norte de China; los recipientes de bronce del mismo centro cultural influyen, ya sea por su forma, ya por su decorado, en los jarros de cerámicas del neolítico tardío de China meridional o de Japón, al igual que la influencia de los recipientes de bronce iraníes es perceptible en la cerámica calcolítica de la India occidental. En África, el conjunto de las hachas de cuello subarrietas ha sido considerado, sin duda en exceso, como una imitación de las hachas de bronce egipcias, pero el fenómeno no es menos evidente para ciertos tipos de hachas líticas del Sudán y de África oriental; otras hachas egipcias, más antiguas y en forma de semicírculo, tienen su transposición en marfil en la cultura calcolítica española de Los Millares. Tales ejemplos podrían multiplicarse fácilmente y muestran hasta qué punto neolítico, calcolítico y bronce se encontraban estrechamente superpuestos, desde el momento en que la visión se eleva por encima del que

local o descienda bajo el plano de las generalidades. A escala intermedia, la realidad de los hechos se muestra singularmente más compleja y más sutil que una imagen teórica simple, que sin embargo no es inexacta ni en uno ni en otro de los extremos del campo visual." (Gérard Beilicou, Neolítico y metal, págs. 242 y 243, en André Leroi-Gourhan, La Prehistoria. Ed. Labor, Barcelona, 1972).

Creemos que con la cita, no necesitamos presentar más pruebas de lo ampliante que es aceptado el hecho de la copia en piedra y cerámica de los objetos metálicos en toda la prehistoria del Viejo Mundo. Se citan allí, por demás, hechos de Europa, Asia y África y, lo único que falta, son los hechos similares que se presentan en la América precolombina.

Parece que, antes de nosotros, nadie ha visto eso, el hecho bien claro de que en las más viejas civilizaciones precolombinas aparecen objetos de piedra y cerámica imitados de formas anteriores de metal. La explicación de el porqué no se ha visto eso, es por demás clara y sencilla: aplicar a la América precolombina ese concepto interpretativo de la imitación de los objetos de metal, tropieza desde el principio con un hecho imposible de ser explicado en la interpretación corriente del desarrollo independiente y local de las civilizaciones indígenas: la imitación de objetos metálicos en piedra y cerámica, aparece en América unos dos mil años antes de que aparezcan en nuestro continente los primeros objetos metálicos.

Las hachas planas de sección rectangular, que en la cita se dice son imitación de hachas metálicas en la cultura Nórdica, aparecen en la cultura Valdivia de la costa ecuatoriana, no sabemos si desde su mismo principio (3.200 A. C.), pero sí en todo caso en sus formas avanzadas, anteriores al 2.000 antes de la Era. Luego en la cultura peruana de Kotosh Wayrajilla, con antigüedad según el Carbono 14 del 1.840 antes de la Era, aparecen hachas de alotas posteriores, hechas en piedra, que imitan las formas de hachas de bronce de Egipto y Elam en la misma época. Igualmente en numerosos lugares de Estados Unidos han aparecido las hachas-dobles de la civilización cretense, ^{de Stone} metálicas, imitadas en piedra, a las cuales se las dejó de lado sin mayores comentarios al clasificarlas como "piedras-bradere".

Pero es en la cerámica americana en donde encontramos los más evidentes hechos de la copia de objetos metálicos, y ellos aparecen lo mismo mucho antes de la aparición en América de las vasijas metálicas. En Mesoamérica es donde encontramos los hechos más resaltantes de ello: allí, especialmente en la cerámica de la cultura Olmeca, cuyo origen primero se remonta hasta cerca por lo menos del 1.500 antes de la Era, aparecen formas de vasijas de cerámica indudablemente copiadas de formas anteriores metálicas, y eso ocurre en donde el conocimiento de la metalurgia no aparece sino muy hacia los finales del primer milenio después de Cristo.

Igualmente en la región Andina, en el Ecuador (cultura Chorrera) y Perú (cultura Chavín), cuyos primeros principios se remontan a la misma fecha ^{general} del 1.500 antes de Cristo. En ambas culturas aparecen cerámicas con for-

mas que nuestro autor citado, si las mismas se hubiesen hallado en cualquier lugar del Viejo Mundo, no habiese dudado un momento en clasificarlas como copias de objetos metálicos anteriores.

Más tarde, hacia el 700-500 antes de Cristo, y en todas las culturas posteriores, la copia de los objetos metálicos en la cerámica americana se multiplica, incluso hasta el punto de comprender la mayor parte de las cerámicas que nos han dejado las culturas de esa época. A la vez, por lo menos desde el 500 A. C., aparecen en la costa norte del Perú las primeras vasijas metálicas americanas, plenamente reconocidas en su antigüedad, que son intensamente copiadas en cerámicas, y que se difunden por muchas otras regiones en donde no se conocían los metales, por ejemplo, en la cultura de Santarén en el Brasil, antes de llegar a la boca del Amazonas.

La copia en piedra de los objetos anteriores metálicos, además de las muchas citadas, aparece en la costa Norte del Perú, en la cultura Vieja, en donde aparecen los rompecabezas en forma de estrella, tanto en metal como en piedra, a la vez que los mismos aparecen ya antes en la cultura Kotosh.

Para el Noroeste argentino, una gran parte de los ceramios ~~de~~ de color gris-negro que acompañan a las culturas Condorhuasi, Candelaria y Draconiana, tienen manifiesta forma metálica, y eso desde tiempo ligeramente anterior a la Era.

En resumen: que para explicar la aparición primera de esas formas de copias metálicas en América, lo mismo que en la cultura escandinava, es absolutamente necesario aceptar el hecho evidente que las mismas copian formas hechas en metal, que no existen en la América precolombina, y por lo mismo han tenido que llegar a nuestro continente mediante fundamentales relaciones transpacíficas.

Pero eso no puede ser aceptado por los partidarios del desarrollo independiente de la civilización en nuestro continente, o sea los investigadores que siguen la llamada Escuela Norteamericana, y por lo mismo no se habla para nada de ello. No una sino numerosas veces hemos intentado discutir este problema con los investigadores que siguen esa tendencia interpretativa, y el resultado ha sido una total negativa a hacerlo, ni siquiera en la forma de una discusión privada. Eso nos parece algo ~~no~~ así como esconder la cabeza como los avestruces, a la vez que se procura hacer un absoluto silencio sobre ello. No creemos que eso sea una forma científica de enfrentar las cosas, y a la vez decimos que, cuando se las enfrenta, cambiarán fundamentalmente todas las ideas existentes sobre el origen primero de las civilizaciones indígenas americanas.